



MISSIONARI  
DEL  
SACRO CUORE

Via Asmara, 11 - 00199 Roma

Tel. 06.862.20.61 - Fax 06.862.15.627

Roma, 22 de Febrero de 2008

Querida Hermana Mary Fyfe, fdnsc  
Y todas las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón:

El Centenario de la muerte de la Madre María Luisa Hartzler nos trae, a los Misioneros del Sagrado Corazón, un verdadero sentimiento de gozo de que somos en realidad una familia. La colaboración cercana entre el P. Julio Chevalier y la Madre Maria Luisa nos muestra que la historia y la Divina Providencia están íntimamente unidas. La personalidad de esta gran mujer tiene que ver mucho con lo dicho anteriormente y tal vez podemos decir que ella personificó esta unión entre la Historia y la Divina Providencia. Ella fue una madre cuyos dos hijos se unieron a los Misioneros del Sagrado Corazón, una vez que ella enviudó y luego de sus obligaciones con su madre (quien murió de repente) y con su hermana enferma (quien se recuperó), ella también se unió a la vida religiosa. Su muerte aconteció únicamente cuatro meses después de la del P. Julio Chevalier, lo cual nos dice mucho de la cercanía que ellos vivieron.

Queda claro que el P. Chevalier tuvo mucha confianza en ella en el hecho de que la nombró Superiora General cuando ella era aún postulante. Muchos de nosotros aún pensamos que ella fue la fundadora de la congregación de Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y que ella fue la Primera Superiora General de la congregación. Si pensamos de esta manera, no estamos solos, muchos otros piensan así. En la Analecta de nuestra Congregación (No. 2, 1905-1910, P. 346) se anuncia la muerte de la M. María Luisa y se piden oraciones por ella, ella es descrita como: "...Institutricis et primae Superiorissae Generalis Congregationis Filiarum Dominae Nostrae a Sacro Corde Iesu." Sabemos de hecho que el P. Chevalier es el Fundador, M. Maria Luisa sería la primera en reconocerlo, y que ella es la tercera Superiora General de las Hijas, las primeras dos serían: M. Marrie Françoise y M. Félicité. Sin embargo, fue con ella que la Congregación que el P. Julio Chevalier concibió finalmente tomó forma, se estabilizó y creció. Ella fue la organizadora que la incipiente congregación necesitaba.

Aunque ella fue una mujer muy organizada y práctica, también tuvo una gran confianza en la Divina Providencia. Lo primero para ella fue seguir la Voluntad de Dios, y esta actitud de fe la mantuvo en medio de su descontento inicial cuando vio la desorganización de la Congregación y las casas debilitadas en Issoudun; su disponibilidad para aceptar la responsabilidad de ser la Superiora General cuando ella era sólo una Postulante, su colaboración con el P. Chevalier en el envío de gente para las misiones; son algunos ejemplos de su confianza total en Dios.

Ella compartió el sueño del P. Chevalier y su amor por las misiones, así como la urgencia de enviar gente a las mismas. Ejemplo de esto es que: un día siete Hermanas profesaron y tuvieron que salir para las misiones ese mismo día. Ella lloraría por una hermana quien iría a las misiones porque ella sabía los riesgos y dificultades que le esperaban. Sin embargo, estaba convencida, como el P. Chevalier, que el amor de Dios tenía que ser predicado en todas partes.

En ocasión de la celebración del centenario de su muerte, permítannos agradecer a Dios por el regalo que ella fue para su congregación y para la nuestra, y para toda la Iglesia. Como ustedes continúan creciendo por todo el mundo, en términos de miembros y misiones, queremos también agradecer al “Dueño de la Mies”, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, por las vocaciones en su congregación, las cuales, son un regalo de Él. Al mismo tiempo seguiremos rezando por las mismas y su abundancia. En realidad, “celebrar” es una palabra apta para esta ocasión ya que la muerte es apreciada sólo cuando la vida se ha vivido a plenitud. La vida de la M. María Luisa ha traído a su congregación: solidez, vida y vitalidad.

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús. Por Siempre.  
Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ruega por nosotros.

Unidos en el Corazón de Jesús.

Narciso V. Abellana, MSC

En nombre del P. Marcos McDonald, Superior General

Y en nombre de todos los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús (MSC).